



Periódico quincenal del **MINISTERIO DE EDUCACIÓN**
del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

año uno • número 9



plural

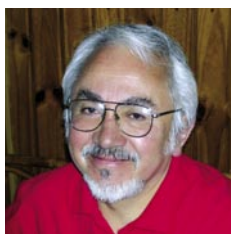
derecho al autor cantor secreto , Jorge Luis López Aguilar	02
editorial «ideas en singular» , Mariano Narodowski	03
las recomendaciones libros: Alejandro Dolina	04
en voz alta Carlos Capasso , supervisor	09
miradas a la educación «la ignorancia no es el vacío, es la llenura de errores» , Humberto Quiceno	10
cuatro semanas lo que pasó y lo que viene	12

La escuela
vuelve a la escuela



derecho **al autor**

cantor secreto



por **Jorge Luis López Aguilar**

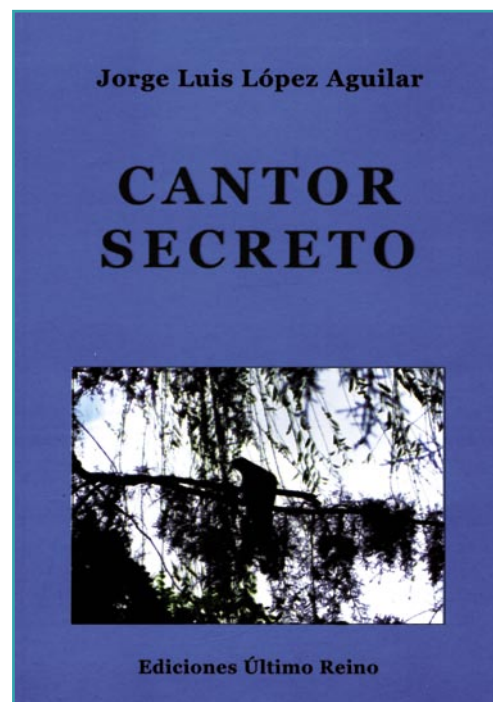
«¿A qué le decimos autor conocido? Si Jorge Luis Borges decía que él era un autor más regalado que leído, ¿acaso no somos todos autores inéditos? ¿No cantamos en secreto?».

Podría haber tenido otras formas de ganarme la vida, pero seguro que hubiera pasado mis buenas horas leyendo y escribiendo poesía, igual que ahora. No es una elección, exactamente, sino la necesidad de aprender el oficio; uno se pasa la vida leyendo a los grandes consagrados, a los compañeros que están en la misma y a los escritores que van surgiendo después. Libros, revistas, plaquetas, carpetitas difíciles de guardar en una biblioteca. Kilos de papel impreso —ahora también *mails* y *blogs*— con centenares de poemas que uno lee y casi siempre olvida.

¿Escribir para la posteridad? No podemos aspirar más que al destino de un poeta menor. ¿La gloria o la fama? Nada de eso; editás unos pocos cientos de ejemplares en un idioma que hablan cuatrocientos millones de personas, o más, en este mundo.

Ya pasaron casi veintidós años desde que Fulvio Milano me invitó a dar clases en el CENS que él dirigía en el puerto de la Ciudad. En el plan de estudios, se incluía Técnica y Práctica Contables. «¡Cierto que vos sos contador!», me dijo. Y me embarqué en una aventura en la que todavía sigo, a tal punto que ahora me dedico totalmente a la docencia en nivel secundario para adultos.

En un poema de hace mucho, planteaba que hacer



un balance y escribir un poema eran tareas parecidas: en ambos casos, se trataba de definir una realidad. Un estado de cosas. La poesía es una vía al conocimiento, como todo arte y toda ciencia. Se busca tozudamente la verdad y la belleza. Y el puerto también me mostró cómo se transformaba cuando llegaba la oscuridad, y las luces rielando sobre el agua, y los nuevos colores que traía la noche ocultaban la basura, las ratas y los pastizales, y todo se volvía más hermoso. Se ponía de color plateado. ¿No hace eso la poesía?: revivirlo todo para averiguar qué significa, y trasformarlo en algo más hermoso.

En *Cantor Secreto*, hay una sección que trata de aquellas experiencias en el puerto. También hay poemas que indagan sobre la condición humana, esa mezcla de pequeñeces y cosas que trascienden: nuestras inquietudes políticas, el odio a la injusticia, la fuerza del sexo, la memoria, la belleza, la pasión y la esperanza. Y la aventura de emitir el propio canto sin saber hasta dónde llegará.

staff

Editor responsable:
Mariano Narodowski.

Jefe de redacción:
Fernando Pazos.

Coordinación editorial:
Martina Fitte y Matilde Méndez.

Colaboradores permanentes:
Celeste Senra, Pilar Molina, Analía Aprea, Paula Morello, Guillermo Rouco, Silvana Forte y todos los maestros, profesores, alumnos, directivos, supervisores y no docentes de la Ciudad.

Colaboraron en este número:
Jorge Luis López Aguilar, Lucía Armellini, Liliana Bo, María Paula Brillardelli, Cecilia Deantoni, Nora D'Agostino, Laura Lartategui, Catalina Fara, Gabriel Cuesta y Diego Benítez.

Diseño y diagramación:
Germán Dittler y Damián Ziegel.

Fotografía:
Federico Hamilton, Sol Beylis y César Daneri.

Corrección:
Claudia Bevacqua Arbet.



ideas en singular

Queremos agradecer el inmenso aluvión de material recibido en la redacción de *Singular y Plural*. Nos halaga y nos plantea cómo seguir con tanto material enviado por los docentes de la ciudad, pero también nos ha conducido a pensar en un tema clásico e inevitable: ¿pueden las ideas cambiar las prácticas? Podrá ser esta una pregunta romántica, pero resume también el sentido de toda reflexión

comprometida, como la que aspira a sostener esta publicación. Si la respuesta fuera: «No», la cuestión es si vale la pena refugiarse en esa aparente imposibilidad para justificar la inmovilidad. Pero si, como sabemos, algunas ideas contribuyen, de hecho, a cambiar al menos algunas cosas, la respuesta a la pregunta anterior no es necesariamente *no*.

El punto que me interesa destacar es el siguiente: «Hay un conjunto de ideas que son más proclives que otras a cambiar la realidad». Y estas ideas eficaces, necesariamente, se enfrentan al destino de ser resistidas, por conservadores y por progresistas, porque son disruptivas y se colocan por fuera de las lógicas habituales. Pero son, sin duda, las ideas que necesitamos.

La educación demanda ideas, metáforas, imágenes, metas y datos sobre la realidad. Sin ese entorno simbólico y utópico indispensable, sin esas coordenadas, es muy difícil imaginarse una escuela en movimiento. Pero los docentes también se enfrentan, día a día, a un escenario de emergencias continuas que demandan soluciones inmediatas e insumos para salir adelante. Y tanto la tarea del maestro en el aula como la del funcionario en un ministerio, secretaría, etc., se inscriben claramente a este escenario de demandas prácticas.

El compromiso de los educadores con el cambio genuino, entonces, consiste en atreverse a generar y a considerar la viabilidad de ideas, actitudes, posiciones y planteos que, aun no siendo «políticamente correctos», se perfilen como motores eficaces de la mejora. La tarea cotidiana de gobernar un aula o una escuela nunca es una tarea rutinaria de aplicación de modos de proceder; lo que cambia la realidad es, finalmente, que muchos o algunos se atrevan a ir un poco más allá de lo que estaba dictado, y que tengan la osadía de inventar nuevos modos de habitar la escuela.

Mariano
Mariano Narodowski
Ministro de Educación

libros

Alejandro Dolina
escritor



«POCAS VECES CONOCÍ A UN HOMBRE TAN FILOSO Y SEGURO COMO BORGES»

«En mi familia, me enseñaron a leer desde muy temprano, a los 3 años, pero eso no tenía un propósito didáctico, sino un propósito escandalizador».

¿Qué recuerdos tenés de la escuela primaria?

Me crié en el barrio de Caseros y fui a una escuela que quedaba a metros de mi casa, donde mi madre era maestra. Eso generaba mayores exigencias: yo no podía embarcarme en aventuras peligrosas porque, si me descubrían, hubiera sido bochornoso para la vieja. He sido muy feliz en la escuela primaria y, sobre todo, en la secundaria porque allí hice mis primeros amigos.

¿Recordás algún maestro o profesor en particular?

Yo no he tenido buenos maestros, más bien buenos compañeros. Mis descubrimientos acerca de lo que debía hacer en la vida, los hice de la mano de mis compañeros; muchos de ellos son hoy mis amigos. Lamento no haber tenido extraordinarios maestros. De hecho me tuve que dar cuenta de muchas cosas solo y tarde. Si alguien se hubiera interesado en mí, me hubiera ahorrado muchas penas; y esto no es un reclamo académico, pero ¡no les importé!

¿Cómo elegiste tu profesión de escritor?

Uno primero elige ser lector. En mi casa, había muchos libros; mi madre y mis tías eran docentes. En una casa muy grande, vivíamos todos juntos: mis abuelos, mis padres, mis tíos y mis tías solteras. Creo que, primero, empecé jugando con los libros; después, vi que todo el mundo perdía su tiempo leyendo... y me pregunté por qué. Muy pronto fui un buen lector, y se me cruzó la idea de escribir mis primeros libros.

¿Comenzaste temprano a escribir?

En mi familia, me enseñaron a leer desde muy temprano, a los 3 años, pero eso no tenía un propósito didáctico, sino un propósito escandalizador. Mis tías querían que yo escandalizara a todo el mundo leyendo. Los primeros cuentos que escribí no eran clásicos, por cierto, sino que eran cuentos con un costado fuertemente humorístico. Comprendí que las palabras no eran sustitutos de las cosas, y que el sentido poético no era la descripción con palabras de algo que uno sentía en el fondo del alma, sino que las palabras «eran la poesía» y que «eran» más allá de los objetos que vinieran a ser aludidos por ellas.

¿Y cómo fue ese recorrido?

Salvo notas en revistas, yo no publiqué hasta mis cuarenta años. Cuando empecé a trabajar de redactor publicitario, conocí a un montón de muchachos que aspiraban a desarrollarse como escritores, dibujantes... Allí conocí a Fontanarrosa, a Caloi, y ellos me ayudaron a publicar en revistas mis cuentos humorísticos. Un día descubrí que yo podía asumir un gesto propio: durante un viaje a París, había intentado escribir una novela que finalmente no fue; pero tiempo después, les eché mano a esas narraciones, y surgieron esas historias del barrio de Flores, de estilo ensayístico con algo de fantasía. Lo que conseguí fue un gesto, una entonación propia. Y después llegó la publicación de *El libro del fantasma* y la opereta *Lo que me costó el amor de Laura*.

¿Qué escritor recomendarías?

Hay muchos artistas y escritores de los cuales he extraído muchísimas enseñanzas, pero si tuviera que elegir uno, aparecería Borges, con claridad; luego algunos músicos y algunas personas que vi en acción que fueron impresionantes, como Antonio Carrizo. No sé si fue mi maestro, pero de él aprendí muchísimo. Gracias a él, he conocido a Borges, he asistido a íntimas conversaciones de Antonio con Borges, con Mujica Láinez, con Sabato, con Tita Merello.

¿Cómo fue tu encuentro con Borges?

Con Borges la impresión fue superior a las expectativas que tenía. Antonio Carrizo le hacía leer poemas en la radio, y Borges explicaba, verso por verso, su construcción. Y «el Borges vacilante», ese al que algunos intentan imitar mal, deja de existir. Pocas veces vi un hombre tan filoso y tan seguro, su inteligencia era segura; lo vacilante era su voz.

¿Un artista siempre pierde algo?

Sí, el arte proviene de un sentimiento de pérdida.

Vos, ¿qué perdiste?

Casi todo. La idea es que la emoción artística funciona mejor si está «disparada» por una pérdida; el arte por la abundancia existe, pero es menos frecuente. La poesía, que es «hija de algo que se ha perdido: la juventud, el amor», es más frecuente y, en general, más grande.

«Ser respetuoso cuando una singularidad se levanta, intransigente cuando el poder infringe lo universal...».

Michel Foucault

- 06 **el agua ayer, hoy
y... ¿mañana?,**
Lucía Armellini, Liliana Bo,
María Paula Brillarelli
y Cecilia Deantoni.
- 07 **el museo,
formador de conocimientos,**
Catalina Fara.
- 08 **aprender
a convivir en la escuela,**
Nora D'Agostino y Laura Lartategui.

singular

año uno • número 9



Tu experiencia docente puede ser **singular**. Escríbinos a plural@buenosaires.gov.ar

el agua ayer, hoy y... ¿mañana?

**Lucía Armellini,
Liliana Bo, María
Paula Brillarelli y
Cecilia Deantoni.**

Jardín de Infantes Integral
N.º 1 *Walt Disney* D.E. 5.



Somos docentes de Jardín de Infantes. Este proyecto surge a raíz de la situación que hoy está viviendo nuestro planeta, debido a la escasez de agua.

Preocupadas por ello y conscientes de que «algo teníamos que hacer como educadoras y como habitantes responsables de este planeta», decidimos ponerlo en marcha. Era necesario transmitir e inculcar nuevos hábitos que tienen que ver con el uso racional del agua.

El proyecto se inicia con una serie de temas y actividades, como por ejemplo:

- Identificar las acciones que se realizan en el transcurso del día y que implican el uso del agua.
- Descubrir cómo llega el agua a las cañillas y cómo al tanque del jardín.



- Investigar el proceso que sufre el agua antes de ser consumida.
- Realizar experiencias de dar color, trasvasar, filtrar, decantar.
- Recorrer la ribera del Riachuelo en micro desde el puente de la avenida Vélez Sársfield hasta la autopista Buenos Aires-La Plata.
- Observar el estado del agua. Analizar las razones por las cuales se encuentra en ese estado.
- Conversar sobre qué podemos hacer nosotros para cuidar el agua y qué podemos hacer para que el resto de los habitantes la cuiden.

Con motivo de los festejos del 25 de Mayo, surgió la necesidad de investigar qué sucedía con el agua en la época colonial. La falta de cañillas y de cañerías nos llevó a descubrir que la gente debía utilizar el agua del río para diversos fines. Así, apareció el aguatero que recolectaba el agua y la distribuía en las casas para utilizarla en el baño, en el lavado de los utensilios, para beber, para cocinar, etc. También aparecen las lavanderas que lavan la ropa y los bañistas que se higienizan.

Para conocer más a estos personajes, recurrimos a anécdotas de diversas bibliografías y a litografías. Así nuestros niños fueron familiarizándose con ellos y pudieron realizar murales y escenografías para el acto. Por otro lado, realizaron la grabación de un relato que fue la base de la dramatización del acto del 25 de Mayo.

Para realizar el seguimiento de todas las actividades, armamos tres *blogs* donde los padres podían acceder y estar al tanto de los proyectos realizados por los alumnos (www.salanaranja2008.blogspot.com; www.salaamarilla2008.blogspot.com y www.losfucsias.blogspot.com).

Esta fue la primera etapa del proyecto, el cual continuará desarrollándose durante todo el año. Puntualizaremos de ahora en más sobre «El agua: la necesitamos, pero ¿la cuidamos?».

el museo, formador de conocimiento

El Museo de Bellas Artes de La Boca *Benito Quinquela Martín* fue concebido, como una «unidad cultural» que reúne las actividades educativas con el patrimonio artístico.

El objetivo primordial es aproximar al visitante al universo artístico que enriquezca su formación y se proyecte a la cotidianidad; para incentivar capacidades e intereses hacia el disfrute del arte nacional.

Las actividades que se llevan a cabo como investigación, catalogación, muestras, visitas guiadas, etc., refuerzan la idea del museo como una institución generadora de conocimiento. En el caso de un Museo de Arte, no es suficiente presentar las obras para que «hablen por sí mismas». La contextualización histórica y social, la información técnica, la relación con otras piezas, etc., ayudan a transmitir un mensaje sobre la propia cultura.

En el caso particular del Área Educativa del museo, esta es la intermediaria con las distintas franjas de público asistente, y actúa teniendo en cuenta las problemáticas que plantea la recepción de las obras de arte. Pensando la obra de arte como espacio de cruce, se busca abrir nuevas perspectivas, provocar nuevos interrogantes, despertar el interés y la curiosidad en el espectador. Las diversas propuestas educativas, en conjunto, tienen un núcleo común: la intención de promover no el hallazgo de respuestas definitivas en torno al arte, sino el incentivo para formularse nuevos y creativos interrogantes originados en el ejercicio de su capacidad lúdica, reflexiva y crítica.

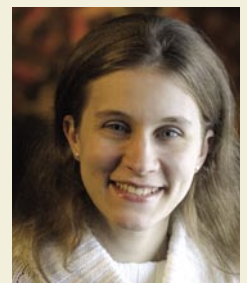
El cumplimiento de estos objetivos se realiza a partir de visitas guiadas, producciones teóricas, publicaciones y material didáctico, capacitación docente y de pasantes, actividades de interrelación de las artes, ciclos de charlas y conferencias. El estímulo para descubrir en las obras patrimoniales la multiplicidad de sentidos se aborda priorizando la polisemia inherente a todas las producciones artísticas abordadas como espacio de interacción multidisciplinaria.



Las visitas guiadas no solo pretenden movilizar las inquietudes del visitante, sino intentar convertirse en una ocasión para desarrollar el refinamiento de la percepción y la sensibilidad artística. Estos objetivos se entroncan con la misión institucional de difundir el patrimonio, conocer las producciones de los artistas argentinos y la obra de Benito Quinquela Martín.

La oferta educativa comprende guiones museográficos que permiten la realización de recorridos guiados, planteados acorde con las motivaciones, edad e intereses de los estudiantes. Las actividades propuestas durante las visitas centran el interés en los aspectos críticos y culturales del lenguaje artístico, promoviendo habilidades para la percepción estética y para la comprensión del arte como fenómeno cultural. Los guiones didácticos se apoyan en la colección del museo: grandes maestros del arte argentino, mascarones de proa y la casa de Quinquela Martín.

Se busca fomentar el uso creativo del patrimonio por parte del espectador; para transformar su visita en una experiencia estimulante y enriquecedora; que provoque nuevas reflexiones en pos de generar más interrogantes que certezas y a fin de propiciar la necesaria valoración de nuestra cultura nacional.



Catalina Fara
Guía del Museo *Benito Quinquela Martín*.

aprender a convivir en la escuela

Nora D'Agostino y Lorena Lartategui
Docentes de la Escuela N.º 17 D.E. 10, Dr. Juan Balestra.



Los niños están cada vez más afectados por la creciente violencia, los problemas sociales, la falta de respeto hacia ellos y al mundo que los rodea.

Debido a hechos ocurridos durante la clase de Educación Física y a la constante agresividad que hay entre los alumnos, se decidió implementar este proyecto desde abril hasta noviembre de 2007.

Aprender a convivir es uno de los principales objetivos de la educación. El bienestar de las personas y su consecuente desarrollo integral requieren de relaciones armoniosas y pacíficas, y de convivencia fraterna. De este modo, se favorece la formación ciudadana de los estudiantes.

También participaron del Proyecto las profesoras de Plástica, de Inglés y de Música.



Una relación cercana y respetuosa —entre estudiantes y maestros—, basada en el conocimiento y respeto mutuo, es condición necesaria para mejorar la calidad y la equidad de la educación. Cuanto mayor capacidad tenga un maestro para reconocer las necesidades educativas de los estudiantes —así como sus recursos y potencialidades—, más acertadas serán las metodologías que utilice, y más pertinentes los contenidos.

Toda sociedad necesita que sus niñas y niños se desarrollen para convertirse en ciudadanos y ciudadanas responsables, capaces de contribuir al bienestar de sus comunidades.

Los objetivos son: aprender a convivir como condición necesaria para una educación de calidad; tener opinión para construir acuerdos; ayudar al individuo a pensar y a comprender los diferentes valores y la implicación práctica de su expresión en relación con uno mismo, los demás, la sociedad y con el mundo entero en general; inspirar al individuo a escoger sus valores personales, sociales, morales y espirituales, y a conocer métodos prácticos para desarrollarlos y profundizar en ellos; fomentar en los educadores una visión de la educación como proveedora de una filosofía de vida para el estudiante, que facilite el crecimiento de los alumnos, su desarrollo y la toma de decisiones de modo que puedan integrarse en la sociedad con respeto, confianza y con compromiso; proponer normas de convivencia y disciplina que busquen la expresión de esos valores. Por ejemplo, prohibir las expresiones que ofendan o descalifiquen a un compañero de curso, acordar qué se entenderá por comportamiento respetuoso, etcétera.

Los alumnos analizaron poemas y canciones, los cuales fueron plasmados en el papel con distintas técnicas; vieron videos del Gobierno de la Ciudad, etc. Este proyecto brindó como resultado una «carpeta con la recopilación de todos los trabajos» (expuestos en la escuela el día del patrono). La carpeta se encuentra en la Biblioteca de la escuela.

en voz alta

hoy responde: Carlos Capasso



El Prof. Carlos O. Capasso es Supervisor de Enseñanza Técnica en la Región IV, VII y VIII.

¿Cómo llegó a ser supervisor?

Comencé como profesor; luego fui subregente de cultura técnica; más tarde, regente, vicerrector y rector de la Escuela Técnica N.º 1 *Otto Krause*. Luego llegué a ser supervisor del sector técnico; superviso tres regiones de la que dependen 12 establecimientos. Son escuelas grandes; la mayoría de ellas tienen muchas especialidades, por lo cual se vuelven complejas, por su especificidad y su dinámica.

¿Cuál es la función del supervisor?

Tiene como trabajo específico dinamizar el currículum en el seno de la institución. Y tiene una faz de conducción política, rindiendo cuentas de cómo se desarrolla el currículum de la escuela, pero no forma parte ni de esa conducción ni de la de la escuela. El desafío es compatibilizar lo político, que es lo contingente, y nosotros, que somos los funcionarios de carrera.

¿Cuáles son los desafíos que se le presentan?

El primer desafío empieza con la Ley de Educación Técnico Profesional, Ley 26.058 y la creación del Área: existen centros de formación profesional que tienen cubierta la enseñanza de los oficios; escuelas técnicas que crean técnicos de nivel medio en las empresas, y no existen institutos que formen técnicos

superiores en la gestión pública. Tampoco tenemos una institución que forme a docentes para los distintos niveles de la enseñanza técnica. Ese sería el primer desafío: poder tener docentes bien formados. Otro desafío es generar los cambios en la tecnología. Tenemos las escuelas tal cual fueron pensadas hace mucho tiempo. Hoy, lo habitual es que la persona tenga que cambiar de especialidad dentro de una misma empresa y comprender toda la realidad de lo que es la producción. También hay que incorporar los procesos de investigación en las escuelas y buscar una vinculación con el mundo del trabajo que no sea de carácter eventual o coyuntural.

¿Cómo es el día a día de un supervisor?

Trabaja con el currículum, orienta, asesora, evalúa con el objetivo de producir una mejora. En ese sentido, visitamos las escuelas progresiva y sistemática, consensuada y comprensivamente. No todas las escuelas son iguales ni tienen las mismas problemáticas.

¿Cómo colaboran con las escuelas?

El trabajo de mayor continuidad es con el cuerpo de conducción de la escuela. Ahí está el núcleo central del directivo, que consiste en saber aunar esfuerzos, ejercer un liderazgo constructivo y tomar decisiones.

«Un supervisor es un educador que comparte la misma esencia que el resto de los educadores del sistema».

Martina Fitte
Cesar Daneri

coco genio



miradas a la educación



Humberto Quiceno

«...la ignorancia no es el vacío, es la llenura de errores»

Humberto es Profesor de la Universidad del Valle en Cali, Colombia. En el Instituto de Educación y Pedagogía es Profesor del Doctorado Interinstitucional. Es Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona, España. Miembro del grupo de investigación de Historia de la Pedagogía en Colombia. Es autor de varios libros sobre educación y pedagogía y colaborador de revistas nacionales e internacionales.

¿Cómo definiría «educación»?

Está ligado a lo que vengo estudiando desde hace 30 años. Es fundamental diferenciar educación de pedagogía. La educación es una práctica social, y la pedagogía no. La educación tiene como objeto la vinculación de una generación con otra y como proyecto ingresar a los sujetos a la cultura, las ciencias y las artes. Sin embargo, la pedagogía tiene otra particularidad: es todo aquello que cambie al sujeto, sus prácticas. La labor de la educación es que se conozcan las ciencias. La pedagogía se propone cambiar la vida de los sujetos, incorporar la crítica, la viveza, las cosas novedosas, las diferencias, la agilidad, la malicia, la astucia. La pedagogía es el «saber más propio» de los maestros. Los médicos tienen la medicina; los psicólogos, la psicología, y los maestros, la pedagogía.

«Históricamente el Estado no ha sido muy amigo del maestro: no lo valoró, no lo consideró como intelectual ni como investigador ni como alguien que maneje un saber importante».

¿Qué significa «educar»?

En una sociedad, todos educan: un padre, un periodista, un cura, pero solo el maestro «pedagógico». También hay que diferenciar la educación y la escolarización, que es lo que realmente pasa en la escuela, con los límites que el «formato escuela» fija. La enseñanza no está reducida a la relación entre el maestro y el alumno, es un acontecimiento más complejo: yo enseño para que aprendas, y ese aprendizaje puede ser un producto que no se puede controlar.

¿Es posible evaluar estos aspectos pedagógicos?

La pedagogía no tiene evaluación, las teorías educativas y la escolarización, sí. El pensamiento diverso nos permite incursionar en pensar distinto de lo que piensan todos. O sea, si uno piensa distinto de la violencia, si la pensás como algo que potencia, puede solucionar muchas cosas. Todos tenemos la capacidad de ser violentos. Durante la expedición pedagógica colombiana, surgió el tema de la «violencia mal tratada» y la «violencia maltratada», en los dos sentidos.

¿Se supone que, en la violencia, puede encontrarse una oportunidad?

La violencia es el ejercicio de una fuerza. No puede existir Estado sin violencia. Además, existe violencia simbólica, imaginaria, por la imposición y el rechazo que provoca. Nietzsche decía: «...conocer es rechazar, es combatir», y ahí está la violencia. En el terreno del conocimiento, también hay violencia, con luchas en las que se va imponiendo un pensamiento o donde se cuestiona la verdad.

¿Cuáles serían las condiciones para que ese acontecimiento complejo que supone la relación docente-alumno concluya en mejores aprendizajes?

Hay una metáfora: dejar que la exterioridad entre



en el aula. Que el afuera entre, y que lo extraño se apropie del día a día del aula es un camino. La defensa de la diferencia se hace mejor si se deja entrar la diferencia, que si se la deja en la puerta. Se debe buscar el equilibrio entre el afuera y el adentro.

¿Cómo juega esto con las frustraciones y los fracasos de las reformas educativas latinoamericanas?

Tiene que ver con la falta de mirada individual de las instituciones hacia cada maestro. Por eso hay más resistencia de los maestros a las reformas educativas, aun con aquellas que han sido más profundas y esenciales. Históricamente, el Estado no ha sido muy amigo del maestro: no lo ha querido, no lo ha valorado, no lo ha considerado ni como intelectual ni como investigador ni como alguien que maneje un saber muy importante.

¿Se puede generalizar esto en toda Latinoamérica?

Sí, aunque hubo algunas excepciones. En Colombia han surgido nuevas categorías de maestro: como intelectual. Porque el maestro nunca tuvo un saber que lo defiendan...

¿Nunca lo tuvo?!

Nunca lo tuvo. Nosotros decimos que es el saber

«La educación busca que se conozcan las ciencias; la pedagogía se propone cambiar la vida del sujeto».

de la pedagogía. Pero ese saber ha estado disuelto en otros esquemas, por ejemplo la instrucción, el método, los manuales. En Colombia se produce una reivindicación educativa, y es pedagógica porque es el saber más cercano al maestro. La educación debe ser preocupación del Estado, de las familias, de los alumnos e, incluso, del maestro.

¿Cómo tiene que ser la capacitación para que les sirva a los maestros?

Por lo general, la capacitación es el conocimiento que el Estado necesita que tengan los maestros para que sus reformas sean llevadas a la práctica. Muchas veces, esto se da sin que los maestros conozcan la reforma que propone el Estado. En consecuencia, se diseñan capacitaciones que no aportan a su formación verdadera. Es solo una capacitación para hacer competente la propuesta oficial, y los maestros lo saben. El problema es que esa capacitación está, generalmente, anudada al escalafón docente. La necesitan, porque a mayor capacitación, mayor grado en el escalafón. Quiero destacar que los maestros ligados a la expedición pedagógica, a la investigación y al movimiento pedagógico son totalmente distintos.

